

94

8 20 405 334

✠

# RELACION

## VERDADERA DEL FELIZ

sucesso que las Catolicas Armas de su Magestad han tenido en la sorpressa de la villa de Ostende en Flandes, que intentaron los Franceses por Mayo deste año de 1658.



Viendole sucedido al Coronel Espinteler vna desgracia en los Países de Flandes ( de donde es natural, y donde seruia à su Magestad ) se hallò obligado à auentarse dellos, y deseando restituirse, y conseguir el perdon, pensaua en obrar alguna faccion que se le negociasse haziendo algun señalado seruicio. Acaeció a este tiempo que vnos Franceses que auian propuesto al Cardenal Mazarino la interpresa de Ostende, se la comunicaron, à intento de valerse del, teniendole por hombre de resolucion, y maña, y este impossibilitado de boluer à Flandes. Viendo el Coronel esta ocasion tan correspondiente a su deseo, se valió della con tal arte, que puso a los Franceses en tanta confianza, que descubriertamente, y con todo calor trataron con el de la materia entrando en varios discursos sobre la forma. Diò quenta el Coronel a Flandes desta plastica, y al mismo tiempo los Franceses a su Rey, y al Cardenal representando que la forma en que auian pensado primero intentar esta empresa forçando las fortificacioaes, era mas dificultosa que otra que auia tratado con el dicho Coronel Espinteler, de que poniendose algunos vages delante del Puerto con el numero de gente que pareciesse necesaria entraria el en la Plaça, y juntandose con algunos amigos Oficiales de la guarnicion, matarian, ò prenderian al Governador, tomariã las llaues, y siã que rian las puertas. Y pareciendo que el intento podia lograrfe, de que resultariã tales conseqüencias se fue promouiendo la plastica. Y despues de muchas conferencias, promessas, y ajustamientos, que procedierõ en el discurso de ocho meses, ratificado todo por el Rey, y Cardenal, resolueron encomedar la empresa al Mariscal de Aumont, Governador de la Prouincia de Bolonçes, el qual à los primeros de Mayo se dispuso para ello, y embarcò en Calès en diferentes embarcaciones mil y quinientos hombres escogidos de las guardas del Rey, de la Reyna, y del Cardenal, y de la guarnicion de Mardique, y se vino a poner à la Rada, delante de Ostende, y passando de su fragata a la Vice-Amiranta de Ingalaterra fue confiriendo por escrito, y por medio de dos Franceses que se veian con el Coronel Espinteler la forma de perficionar el intento. Y teniendose por assentado, y seguro el tratado, y la disposicion de hazerfe dueños del Governador, tomarle las llaues, abrir las puertas, y forçar cõ los aliados el resto de la guarnicion que no siguiessse su partido, dispuso el Coronel con el Governador de la Plaça con quien caminaua de acuerdo desde que conuino aduertirle del hecho que dexasse entrar en vna casa de la Villa à dos Franceses, que auian de comunicar con vn hijo del Espinteler, y el Abogado de Boch cuñado suyo, y dos Burgesses confidentes: executose assi, y quedarõ

in.

Introducidos en ella. El día 11. de Mayo era el señalado para la execucion del disignio, y auiedo entendido el Governador que el Mariscal traia mas gente de la que se pensó, pidió nueuo refuerzo a Flañdes, y se dilató el Plaço desde los 11. hasta los 13. con pretexto de que el día 10. entrauan trecientos y cinquenta Españoles (que eran los primeros que se embiaron a cargo del Sargento mayor Sampayo) deslinados para vn comboy de Grauelingas, y q̄ por escusar gasto al País, auian solicitado los del Franco, que entrasen en la Villa. Dieron quenta desto los Franceses a su Mariscal para que estuuiesse advertido del motiño de la dilacion. Y porq̄ ni ea los vnos, ni los otros entrasse alguna sospecha se ordenó que los 350. Españoles hiziesen la entrada de modo que fuesen vistos desde los vageles, y passassen por la casa donde estauan alojados los dos Franceses, que cubiertos de vna celosia los pudieron contar a su satisfacion. A esta razon entró tambien en la Villa el Burgo Maestro Oñate (embiado a asistir al Governador porque estava enterado del negocio, y conoçia a los que le tratan). Este día 10. fue auisado el Mariscal y por la señã que hizo se recordó que no le desagradaua la dilacion, y despues resoluió que aguardaria vn mes si fuesse necessario, porque tenia orden de no partir de allí sin ver el fin del sucesso, de vna manera, ó de otra. A las 11. de la noche deste día tuuo auiso el Governador que le iban de refuerzo dos tercios el del Conde de Meghen, y don Antonio Coloma, seiscientos cauallos, llegó la Infanteria aquella tarde a vna legua de la Villa donde estuuó con mucho recato sin dexarle ver de los de la Mar, y llegó tambien la caualleria al Casar de Lessinghen, que está legua y media. A los 13. que era el día señalado, se ordenó la salida de los 350. Españoles, dando a entender Ivan al referido comboy de Grauelingas, y hizieron la marcha en forma que fueron vistos de los de la Mar, y de los dos Franceses escondidos, lleuauã orden de hazer alto a poco mas de vna legua hasta otro auiso. El Governador de la Plaça, y el Burgo Maestro Oñate fueron al Conuento de los Capuchinos (que es el vnico que ay en la Villa) y encargando al Guardian hiziesen aquel dia rogatias por los buenos successos de su Magestad, le admitieron, q̄ despues de cerradas las puertas dixelle à la comunidad que por qualquier ruido que oyessen, aunque fuesse tocar arma, se estuuiessen quietos, encargosele el secreto, y se le pidió la Iglesia para meter en ella alguna Infanteria que entrarã muy de noche. Hizole la misma diligencia con los Padres del Oratorio (que son los que sirven la Iglesia mayor de la Villa) y cantaron Missa solemnemente teniendo presente el Santissimo Sacramento por el buen sucesso, y tener en toda quietud à los vezinos. Passaron luego al Magistrado asistidos de los confidentes que estuuau en el caso, y haziendole jutar, despues de juramentar los solemnemente, les declararon todo el diuignio, y preuinieron que despues de cerradas las puertas anisassen à los vezinos que na die falliesse de casa, ni se mouiesse a qualquier ruido que huuiesse, aúque fuesse tocar las cajas, y levantar la voz de viua Francia. Estando ya todo en esta forma, y auisado el Mariscal de Aumont de la salida de los Españoles, el Burgo Maestro Oñate que auia de hazer el papel de Governador para con los dos Franceses escondidos, se fue a recoger, auisandose puesto Auitor de Santiago en la capa, y venera en el pecho, para esperar a que le fuesen a preuar. Entre las 9. y las 10. de la noche entró por la puerta de Neoport la Infanteria Española, y Alemana que se alojó en la Iglesia mayor, y la Valona en los Capuchinos cõ mucha quietud, y recato. Estando todo dispuesto en esta manera, los que se auian asistado confidentes à los dos Franceses escondidos se fueron a su posada, y les propulieron, que à la vna y media de la noche auia de salir todos juntos a prender al Governador, y quitarle las llaves de la Villa. Huuo entre ellos variedad de pareceres, para enganar assi mas à los Franceses, sobre si le matarã à puñaladas, ó le dexarã viuuo, por el interes de cien mil florines del rescate, y dezian que este caudal le tenia el Governador en Brujas, con muy buena vajilla de plata. El Governador fingido escogio para el efecto de su prision dos Capitanes del Tercio del Conde de Meghen, dos, ó tres de los aliados, y otros criados suyos, que disfrazados se introdugeron entre ellos con titulo de confidentes. A la vna de la noche salieron todos para la casa del supuesto Governador, donde ya el Burgo Maestro Oñate esperaba en el

apofento en que ordinariamente folia tener el verdadero Governador las llaves, y estava recostado, y embozado en la capa, donde tenia el Auito puesto, llegaron todos, y entrando delante los dos Capitanes disfrazados con pistolas, y puñales, que auian distribuido los Franceses al salir, hizieron el acometimiento, asiendole de los brazos, y alborotandose el Burgo Maestro con todos los ademanes de sobresalto, que en la verdad pedia aquel accidente le dixo en alta voz vno de los Franceses, teniendo desembainada la espada, rendios señor al Rey de Francia por quien está esta Villa ocupada ya de su gente, y confederados, y el Mariscal de Aumont à las puertas que la viene a gouernar por el Rey hasta que mande otra cosa, y si os reportais tēgo orden de deziros que os darà buen passage a vos, y a vuestra familia. El Oñate hizo a esto muchos estremos hablando en Español, como que no lo entendia, quexandose de los traidores que le auian vendido, llamàdo a gritos al Sargento mayor. El Frances le hizo dezir por vn interprete q̄ callasse, ò le meteria la espada por el cuerpo, flosségóe vn rato, y pidió con mucha instancia que le matallen, que no queria quedar viuo en semejante afrenta. Replicole el Frances que se reportasse, considerando que eran accídētes de la Guerra, y de la Fortuna, que en la mayor seguridad se burla de los hōbres, y que pues no auia remedio tuuiesse paciencia, y cediesse à la fuerça a que se sujetaua todo. Darò esta platica, y el hecho de la prision mas de media hora hab'andose por interprete, aunque no le auia menester el Oñate: tomaronle las llaves, y vno de los Franceses le mandò boluer la espada, la capa, y el sombrero, y diò orden que le lleuassen preso sin maltratarle, y le consoiava de quando en quando. Al salir de la casa hizo resistencia el Oñate dādo a entender que temia no le entregassen à los Ingleses, porque queria morir antes que verse en manos de aquellos barbaros, diòle el Frances palabra de q̄ no sucederia asi, porque no auia mas gente que la Francesa, y que fiasse de la benignidad del Mariscal. En esto, discursos passaron por los Capuchinos, y al llegar a Plaça nueva donde estaua el Capitan de Hornes con cien Valones, que se auia supuesto ser de la faccion, se les hizo seña dispararò vna pistola, mouieronse todos marchando en orden, incorporados con ellos, à la puerta del Cai, y hallaron en ella veinte Españoles, que estauan preuenidos, y mostrando resistencia à la resistencia, recibieron vna carga de mosqueria, q̄ los Valones dispararò al ayre, y se les rindieron. El Abogado Bocque, y su cuñado le fueron luego à los dos Franceses, y dixeron en alta voz hablado cō Espinteler: Ya sois dueño de la Puerta. Abraçaròse vnos, y otros con grādes algazaras en demonstracion del alborozo. Mientras passaua todo esto, el otro de los dos Franceses acompañado de vn confidente, que se llamaua Sprait fe apoderò del cuerpo de guardia de la Plaça, y el Capitan Sprayres publicò que la puerta de Neoport estaua à deuocion de Espinteler. Engañados con tan bien dispuestas apariencias, dieron el negocio por hecho los Franceses, y yendose al baluarte grande enarbolaron en él vna sabana blanca, y dispararon dos cañonazos, que era la seña para la mar, de estar cōseguido el intento. Los dos Franceses mandaron juntar al Magistrado, el qual cō nuestras de mucha turbacion tomò su lugar, y el vno de los Franceses, tomādo el mas preeminente, les hizo vna oracion elegante exortandolos à la fidelidad al Rey Christianissimo, y a que la jurassen, rehuaròlo algunos, y a estos ofrecio passaportes, y otros lo disfricieron hasta la entrada del Mariscal, esforçando mas la simulacion con estas diferencias. Llegóe el dia 14. y estauo ya baxa la marea, y el tiempo a proposito para hazer la entrada se embarco vno de los Franceses con los Pilotos à dar auiso de todo al Mariscal, aunque ya por la seña auia entendido el buen estado que tenia la materia. El otro fue à la Casa de la Villa à dar las ordenes. Mientras passaua esto se fue el Oñate a ver con el Governador, y admirados de la confianza de aquellos hombres fueron a ver desde la muralla à los Pilotos, y el Frances auian llegado a bordo de sus naues. Aquí le vino al Oñate vno de sus confidentes a dezir que el Frances venia en que estuuiesse preso con buena guarda en vna taerna, y assi se dispuso. Viose acercar a tierra vna barquilla despues de auer estado con los Pilotos, y juzgando el Frances, que quedò en la Plaça, q̄ era alguno de los fnyos que aduertido de la seña venia à informarle del he-

cho le salió a recibir, y desembarcado le traxo à la prission del Oñate, diziéndole que era vn Gentilhombre que embiava el Mariscal a cōsolarle, y ofrecerle a su seruicio, en cuya razon le hizo vn largo razonamiento, y lamentandote siempre el Oñate pregunto en castellano a vno de los Capitanes presentes, que què era lo que le dezia aquel Cauallero, y dandose lo a entender respondió que èl se holgaria de no auer llegado a aquel cumplimiento, y que puestu de la gracia auia sido tal, le encomendasse à la generosidad, y clemencia del Mariscal. Asegurado el nueuo Frances de todo se boluio al Mar, y el otro à la Casa de la Villa a escribir. Llegò la hora de la marea, y reconociendo el Governador, y el Oñate, que auian leuàtado ancoras, y q se hazian à la Vela para entrar dentro, y que se llegaua el punto de perficionar el designio, pareciòles fazon de quitarse la mascara, y mandòse repicar las campanillas, que era la seña dada à los Burgeses para abrir sus casas, tomar las armas, y acudir à las puertas señaladas. Entonces el Burgo Maestro Oñate se fue con dos Sargentos, y algunos Mosqueteros a ver al Frances que le auia preso, y le dixo en su lengua, que no le iba a ver con la espada en la mano como èl auia hecho, sino con los braços abiertos, que èl no era Governador, ni nada en aquella Plaça, sino su seruidor, y que se aprouechasse de las liciones que le auia dado la noche antes para reñignarse à la presencia, y obedecer la instabilidad de la Fortuna. El Frances se turbò de modo que no acertò a responder palabra, y quedò a buen recado. El Governador pasó a la Iglesia mayor, y Oñate a la de los Capuchinos, y sacaron la Infanteria entre las ocho, y las nueue de la mañana a tiempo que ya el Mariscal de Aumont iba acercando su gente embarcada en quinze embarcaciones de diferentes partes, las ocho, ò nueue primeras entraron con èl, y desembarcaron en la puerta del Cal hasta ochocientos hombres, que se fueron poniendo en ordè para entrar en la Plaça, como que estaua por ellos. Parecio al Governador en teniendolos a tiro que era la gente mucha, y que venia el Mariscal entre ella, y mandò darles vna carga, reconocieron la burla, y los que escapò de muertos, ò heridos se fueron a rendir à la Caualleria, que tenia ocupados todos los puestos en las Dunas. El Mariscal de Aumont intentò escaparle por diferentes caminos, y al fin fue hecho prissionero del Sargento mayor del varron de Hermal. Los Soldados prissioneros se cree llegan a ochocientos, sin los muertos, y ahogados, y en todos passaran de mil y trescientos, gente escogida, y muchos oficiales, de que se espera mas copiosa noticia.

## CON LICENCIA.

*En Madrid por Iulian de Paredes Impressor de libros, en  
la calle de la Concepcion Geronima.*

*Año 1658.*

